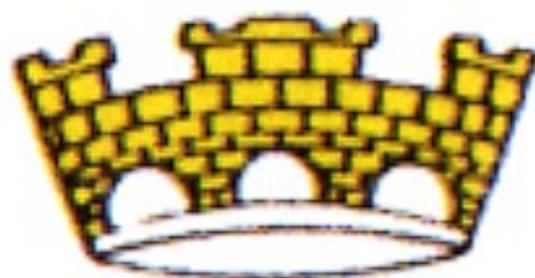


A SAUBATÈRRE



BOUNE TÈRRE

BOUNE GÉNT

SAUVETERRE-DE-BÉARN

A SAUBATÈRE
BOUNE TÈRRE BOUNE GÉNT

“La perla del Béarn”



Cinco siglos antes de nuestra era, llegan los Iberos del Ebro y Aragón. Los pastores íberos atraviesan los Pirineos y recorren las planicies de Gascogne. Se afincan más tarde cerca de valles fértiles, buscando lugares naturalmente protegidos y sobre los cuales edifican campos fortificados. Una de esas tribus íberas, la de los Benarnis, ocupa el territorio que luego será el Béarn.

Una meseta rocosa domina el rico valle de la “gave d’ Oloron”, una isla facilita la construcción de un puente, los recursos abundan. “Este es el lugar soñado para construir su choza”.

Algunos Benarnis construyen sus primeras habitaciones, aquí será:

Sauveterre.

Siguen los romanos, los visigodos, los vascones, pasan los árabes, los terribles normandos... Es así que hacia el año 840 nace el vizcondado de Béarn.

Desde el comienzo del Vizcondado, Sauveterre juega un papel estratégico muy importante. Su posición geográfica era una puerta abierta sobre Navarra, España, Aquitania. Los vizcondes para proteger el país de Béarn, estado soberano e independiente durante varios siglos, van a hacer de Sauveterre una tierra de asilo y un campo de defensa. “Salva Terra”, Tierra Salva. Lugar de regugio, como todas las “Sauvetés”, ella se beneficia de franquicias acordadas en el siglo XI; los comerciantes favorecen su crecimiento; también se convierte en un alto indispensable para los peregrinos de St. Jacques de

Compostelle antes de entrar en Navarra. La ciudad prospera y figura entre los cuatro poblados del Béarn con Morlàas, Rotes y Oloron.

La mayoría de los vestigios históricos que jalonan la ciudad han sido edificados en los siglos XII, XIII y XIV, principalmente por Gastón VII Moncade (1229-1290) y por Gastón III de Foix-Béarn llamado Gastón Fébus (1343-1391).

Entre las principales edificaciones de esta época se destacan:

a) La Iglesia de St. André

Iglesia en cuyo exterior el estilo románico se hace presente. Sus formas armónicas elevadas hacen de ella una construcción única en el Béarn.

Su construcción se sitúa en la época de transición (fines del XIIº y principios del XIIIº). Fortificada, ella participa de la defensa de la ciudad.

Si su exterior es puramente románico, su interior denota claramente la superposición de dos estilos: el gótico sucediendo al románico. La decoración exterior es muy escasa y está representada únicamente por las largas y muy estrechas ventanas.

El elemento que más resalta en esta iglesia fortificada es el campanario, cuya masa descansa sobre el cuadrado del crucero. Su torre almenada se eleva a 27 metros de altura; en su origen no tenía techo, sino que era una terraza almenada que dominaba el río y el valle y podía comunicarse a simple vista con su gemelo de la llanura de San Gladio.

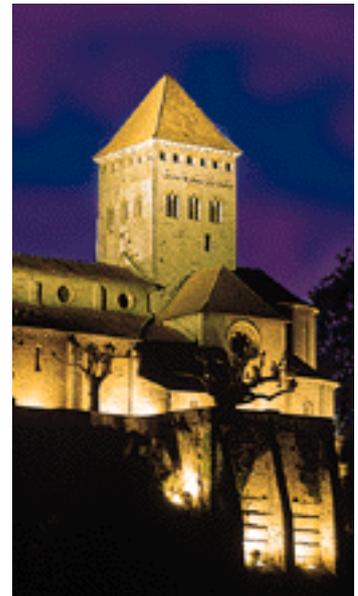
En el lado derecho que mira hacia el Presbiterio, uno se detiene ante la pequeña puerta coronada con un tímpano que tiene estampado un monograma de un Cristo en relieve poco pronunciado. Pasando la pequeña puerta y siguiendo el muro de la Iglesia uno se dirige hacia la entrada principal. Bajo el porche, un hermoso tímpano corona la puerta de entrada. En su centro encontramos al Cristo bendiciendo; a cada lado se encuentran los evangelistas San Mateo (el ángel) y San Marcos (el león) a la derecha y San Juan (el águila) y San Lucas (el buey) a la izquierda.

El conjunto iconográfico ha sido dañado durante las guerras de religión y en el período de la Revolución Francesa. Su restauración se realizó en 1869.

Cuando entramos en la iglesia nos sorprende su amplitud y sus proporciones. Su plano es el llamado "benedictino" en forma de cruz latina. El edificio tiene 35 m de largo por 20 de ancho y su altura en la nave principal es de 13 metros.

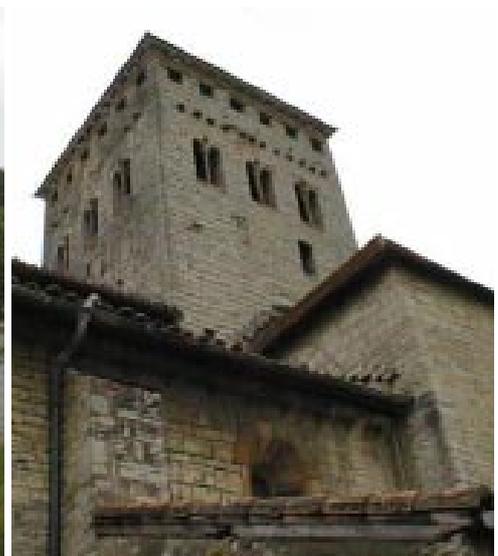


Los capiteles son fundamentalmente representativos de una decoración vegetal imitación palmetas, motivos de hojas, frutos salvo dos de ellos con esbozos de figuras humanas. Los capiteles que expresan una historia son raros. Aquí veremos uno en que dos personajes gesticulan: uno sacando una enorme lengua, y el otro abriendo su boca con las dos manos. Representan la glotonería y la mentira. El segundo muestra la natividad, con la Virgen acostada, San José a sus pies y cerca de la cuna del niño las cabezas del asno y del buey. La iglesia fue declarada monumento histórico desde 1912.



b) La torre Monreal

Hermosa torre de defensa debe su nombre a la familia que la compró en el siglo XIX para salvarla de la destrucción. Ha sido completamente construida en piedras calcáreas. El conjunto es de gran dimensión. Su altura alcanza más de 30 m. Está realizada en dados almenados y también ha desaparecido su terraza. Las caras tienen 15 mts. por 12 m., teniendo los muros un espesor de poco menos de 1 metro. Este edificio constituía un elemento disuasivo ante cualquier intento de agresión. La torre protegía la parte de las murallas del sur de la ciudad.



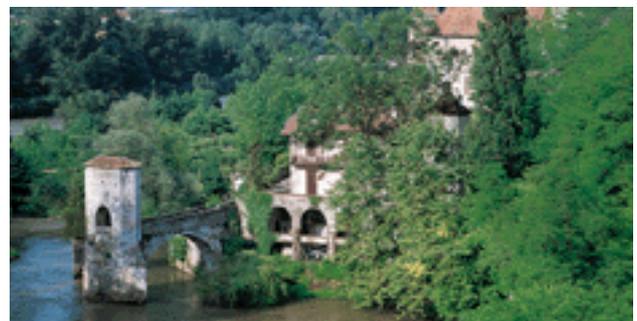


c) El Puente de la Leyenda

Construido bajo Gastón VII Moncada en el siglo XIII, debía ser de madera y poseer un puente fijo que permitía el acceso en la isla “de la Glère” en dirección del otro brazo del río. Fue restaurado por Fébus en el siglo XIV y tenía un puente levadizo. El puente está situado fuera de los muros y permitía el acceso y salida de la ciudad hacia Navarra o el Vizcondado.



Este puente fortificado llamado “Puente Mayor”, luego “Puente del Hospital” (desembocaba cerca del Hospital de peregrinos de St. Jacques de Compostelle), se llama actualmente “Puente de la Leyenda” debido a una bella leyenda que lo involucra.



La vieja crónica escrita por el Abad Menjoulet tomada de un relato de Baluze cuenta que una soberana del Béarn, conocida por el nombre de Sancier, viuda de Gastón V, soportó en el río “el juicio de Dios por el agua”.

“En el año 1170, la vizcondesa Sancier vivía en su castillo de Sauveterre y esperaba un feliz acontecimiento que alegraba y emocionaba a la población. El vizconde se había ausentado en los Pirineos para luchar contra los Moros.



Llegó el día en que Sancier dio a luz un varón. Pero, el recién nacido resultó deforme y murió en el mismo momento en que llegaba al castillo la triste noticia del fallecimiento del vizconde Gastón V en tierra sarracena.

La muerte del niño provocó la reacción del pueblo que consideró que este trágico acontecimiento era un castigo del cielo, dado que los rumores acusaban a la condesa de brujería. El tumulto fue tan grande que los notables se dirigieron al Rey Sancho de Navarra, hermano de Sancie, que vino y tomó la decisión brutal de someter a la vizcondesa al Juicio de Dios.

Una fría mañana de febrero, en camisa con los pies y puños atados, llevaron a Sancie al puente en donde se encontraban Sancho, rey de Navarra, el obispo, los notables y los señores. Luego de haber sido presentada al obispo, Sancie fue entregada a los soldados y precipitada en las tumultuosas aguas del río. Sancie desapareció tragada por las oleadas, y, de repente una forma blanca apareció arrastrada por una violenta corriente. Los arqueros corrieron a lo largo de la ribera y recogieron, sobre el arenal, a tres tiros de flechas, a Sancie, desmayada pero viva.

La novedad se difundió por la ciudad, sobre el puente, en las murallas y entre la población. ¡Sancie está viva! ¡Sancie es inocente!

Conducida ante el obispo fue bendecida y dando gracias a Dios, el eclesiástico la declaró inocente.

Hubo grandes fiestas en la ciudad y Sancie, la vizcondesa, reinó durante mucho tiempo el hermoso país de Béarn, siendo honrada y amada por todos. Como agradecimiento bordó un rico manto que ofreció a Nuestra Señora de Rocamadour.”

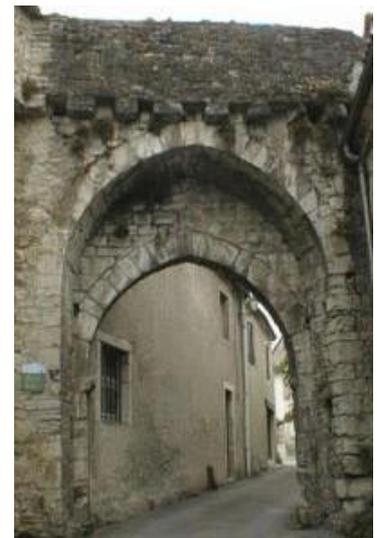
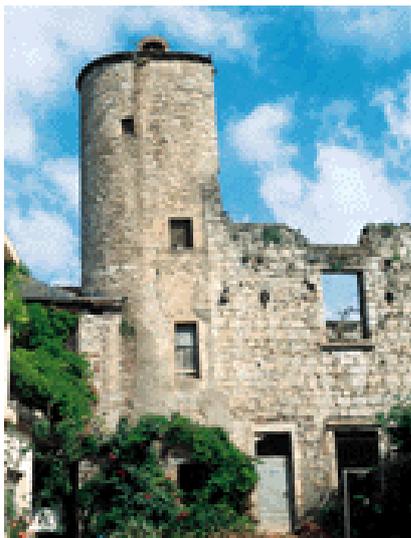


d) Hospital. Puerta de Lester. Casa Fuerte. Arsenal y Puerta de Datter.

Continuando el camino del Puente de la Leyenda se aprecia el Hotel del Viejo Puente construido sobre en emplazamiento del anciano Hospital de peregrinos de St. Jacques de Compostela. Sobre la fachada del Hotel se encuentra una piedra grabada con símbolos de dichos peregrinos. Luego de pasar por la fuente de "Sénechal" y trepado el repecho nos encontraremos con la llamada puerta de "Lester" que permite acceder a la parte baja de la ciudad. La parte superior de esta puerta ha sido destruida. Una vez que se la franqueaba se entraba en la ciudad por la calle Pléguignou, que estaba vigilada por una "casa fortificada", que se puede ver en lo alto de la calle.



A su izquierda se ven los grandes muros del antiguo arsenal que se remonta al siglo XI, y entre las casas, al final de la calle, se puede ver la hermosa puerta fortificada llamada "puerta de Datter". Esta puerta, tenía un puente.



e) El castillo Vizcondal.

Construido en el siglo XIII bajo Gantón VI Moncade y reacondicionado en el siglo XIV por Gastón Fébus. Este castillo poderoso fue atacado en 1523 y destruido en 1529 durante las guerras de religión. De este castillo sólo quedan ruinas, desgastadas por el tiempo.

f) El fuerte de Tolose.

La ciudad fue tomada por los españoles en el año 1523 salvando el escaso escollo que ofrecían las murallas al norte. Para reforzar esta parte de las defensas se construyó en 1588, un fuerte. Este sitio medioeval de la zona norte estaba casi exclusivamente ocupado por edificios monásticos.

g) La Capilla de Saint Martin de Sunarthe.

A un 1,5 km. de Sauveterre hacia Làas se encuentra esta capilla edificada hacia el año 1250. La capilla de la abadía de Labadie dependía del orden de los Benedictinos. Aquí en un comienzo tenían casa, granja y corte.

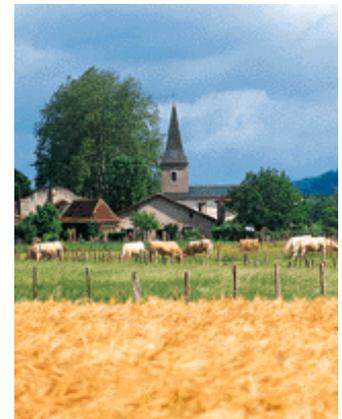
Luego se convirtió en parroquia de la comunidad y fue hasta la revolución administrada por un cura, luego por un consejo de fábrica.

En 1916, un terrible ciclón arrasó con el techo de la capilla. Las infiltraciones y la lluvia convirtieron en ruinas la edificación. Entre 1992 – 1997 “Les Amis du Vieux Sauveterre” restauraron la capilla.



Cómo vemos la ciudad es una obra del Medioevo que bien hoy se puede apreciar en su plenitud en una maqueta que llevó más de 15 000 horas de trabajo al señor André-Joseph Gastellu.

Desgraciadamente lo que en un día fue factor de pujanza de la ciudad: su ubicación y sus rutas, desde hace tiempo la convirtieron en una ciudad con tan sólo 1.464 habitantes. Su economía se basa en la agricultura y el turismo. Se podrá pasear por la ruinas, ver el espectáculo de luces de la ciudad, pescar salmones, practicar el canotaje, o simplemente pasear a caballo por la vera del río.



En cuanto al deporte sus vidas transcurren en el frontón de la ciudad, el club de tenis, los partidos del club de rugby, las competencias de motocross y finalmente los juegos bearsneses en el cual, en la década del 90 se ha destacado en varias oportunidades su equipo obteniendo el primer lugar.



También esta sociedad cuenta con varios espectáculos culturales y musicales organizados por la Asociación Cultural de Sauveterre.

Es aquí que termino el relato del pueblo de mis antepasados y de tantos otros que emigraron a ambos márgenes del Río de la Plata. Pueblo que como su lema lo dice: de buena tierra y buena gente recibe a su visitante con los brazos abiertos y espero que algún día pueda recibirme a mí.